

Idelcoop

25° Aniversario de IDELCOOP

El 25° aniversario del Instituto de la Cooperación fue celebrado en el Teatro del Pueblo, el pasado 13 de octubre. Allí, hablaron a los presentes Floreal Gorini, secretario del Consejo Central de Administración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; Alberto Rezzónico, presidente de IDELCOOP y Julio C. Gambina, director de nuestra fundación educativa. Asimismo, en el acto fue entregada, oficialmente, la certificación de becas para la investigación a los cinco proyectos de trabajo que resultaron premiados sobre un total de 151 proyectos presentados al Concurso Público de Becas: “Los movimientos sociales en la Argentina. Presente y futuro” organizado por IDELCOOP. Luego, distintos dirigentes cooperativos hicieron entrega de un reconocimiento a aquellos pioneros que impulsaron la tarea de educación cooperativa desde los mismos inicios de IDELCOOP, en 1973. El festejo concluyó con un brindis y la actuación del Coro del Banco Credicoop Coop. Ltda.

Floreal Gorini

“Orgullosos de lo que hicimos”

La cooperación no es otra forma más de organizar la actividad empresarial dentro del sistema capitalista, no es la sociedad anónima de los pobres. Si bien muchos lo piensan así, lo desarrollan así, han creado instituciones que se llaman cooperativas, cumplen con la legislación, con las formalidades normativas y legales, pero, en lo esencial, nada tienen que ver con la cooperación. Muchas de ellas, y casi todas con el transcurso del tiempo, terminan mal. Ahí podríamos decir como en el tango “vos rodaste por tu culpa, y no fue inocentemente”. Muchos de esos bancos cooperativos, con grandes despliegues de actividades culturales, de tipo comercial, no tenían más que la pantalla, pero nunca en su actividad social y cultural profundizaron, desarrollaron los principios y los valores esenciales de la cooperación.

La cooperación es una propuesta de otra forma de organizar la sociedad humana, no una empresa. El elemento aglutinante de cualquier sociedad humana debe ser la solidaridad, no se puede vivir en sociedad si no se es solidario, si los principios solidarios no están vigentes en la constitución de esa sociedad. Debe ser democrática, debe ser participativa, debe ser justa. Se trata de darle a cada uno lo que le corresponde por su necesidad y por su esfuerzo para con la sociedad. Debemos entender la economía como una actividad de servicio solidario y no de lucro, de explotación, de competencia o de agresividad de mercado.

La cooperación es una doctrina social que tiende a transformar esta sociedad injusta, desigual e inhumana en una sociedad fundamentalmente humanista, donde el hombre y la naturaleza sean los valores esenciales que deben ser respetados y por los cuales debemos organizarnos y trabajar, para que los hombres se desarrollen cada vez más y para que la naturaleza esté cada vez en mejores condiciones de ser el hábitat adecuado para el hombre.

Así lo entendieron sus fundadores, aquellos socialistas utópicos que vieron en la cooperación la forma de organizar esa sociedad que ellos soñaban. Así lo entendieron los pioneros de Rochdale, versión moderna de aquel pensamiento. Así lo entendió Charles

Gide, uno de los principales difusores de la doctrina cooperativa. Así lo entendió Juan B. Justo, que le dio formas orgánicas en nuestro país. Así lo entendió Amero Rusconi, que dejó los mejores años de su vida en la lucha por la cooperación, por afirmar la actividad cooperativa con este contenido. Y así lo entendió el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos desde su declaración de principios, y, por lo tanto, por ser éste un ideal de transformación de la sociedad, necesita una base cultural. No se puede instalar la igualdad social donde existen principios de discriminación, de xenofobia: “que no vengan los del otro país a trabajar aquí, porque el poco trabajo es para nosotros”. No es sano que aquellos que son diferentes en algo a uno sean discriminados.

Propagar principios y valores

En una sociedad donde se sustentan estos principios no puede desarrollarse la cooperación y ningún ideal se puede realizar si no tiene la base cultural que lo sustente. Este ha sido el quiebre de muchos Estados que tenían principios doctrinarios de igualdad, de justicia social, de fraternidad, pero que no fueron sustentados ni siquiera, o principalmente, por aquellos que debían conducirlos. Por esto hablamos de estas cooperativas que claudicaron, que cayeron, muchas de ellas evidentemente fueron víctimas - la gran mayoría- de este proceso de concentración que las va limitando, las va encerrando. Ese fue el caso de muchos bancos adheridos al Instituto. O lo sucedido con El Hogar Obrero, verdaderas entidades cooperativas que sufrieron la presión de este proceso de concentración tan tremendo que estamos viviendo en los últimos años. Pero otras eran parte del sistema y ya tenían en su seno esos principios autodestructivos. Por ello el Instituto, en el entendido de que la cultura es la base para la posibilidad de desarrollo de cualquier proceso de transformación y después de llevar quince años de actividad, de permanente lucha por subsistir, funda el periódico Acción para transmitir la palabra, el pensamiento, las ideas, la visión de la cooperación sobre toda la actividad de la sociedad y no sólo ser el house organ de las cooperativas.

Basado en esto, entonces decidió crear IDELCOOP, que tendría como tarea fundamental, como principal objetivo, trabajar dentro de la sociedad argentina para difundir, enseñar, propagar los principios y los valores de la cooperación. Sin este sustento es imposible crear entidades cooperativas. Lo hizo en el año 1973, un año de triunfo para la cooperación, especialmente para el cooperativismo de crédito, después de haber recibido el tremendo golpe de la dictadura que fue el preludio de lo que iba a ser la del '76, la dictadura de diez años antes. El Onganiato, como se dio en llamar, atacó la expresión de la cultura en su embestida contra la Universidad, y acometió contra la economía solidaria con su ofensiva contra las Cajas de Crédito Cooperativas. Tuvimos que soportar un embate que fue resistido primero y hemos rechazado después, y en el avance en el '73 logramos recomponer la actividad del cooperativismo de crédito, la función de esas Cajas con su clearing, con toda su actividad.

Pero esto no se daba en forma aislada, fue en el mareo de una sociedad que se reencontraba con sus mejores valores: la participación, la democracia. En ese proceso, en ese marco histórico, es cuando el Instituto decide entrar en la batalla que se daba en esos días, pero con un predominio donde se destacaba el interés por lo social, por lo humano, por la justicia. Y así empezó su actividad IDELCOOP, pero lo mismo que pasó en toda nuestra América, sucedió en el país. Volvieron los golpes militares, volvió a agudizarse la política concentradora e IDELCOOP tuvo que salir no sólo a propagandear, a difundir sino a defender la existencia de la cooperación, la existencia de las entidades cooperativas. Y en esa lucha, llegamos hoy, veinticinco años después, a otro marco político social. Es un marco donde las ideas de la solidaridad, de la justicia social, de

la democracia participativa, en una palabra, del humanismo, han sido derrotadas. Han sido derrotadas por el poder económico tremendo de la concentración capitalista.

La derrota cultural

A los que damos charlas, habitualmente se nos atrasa la información. Hasta hace dos meses decíamos que 358 personas tenían el ingreso equivalente a 2.500 millones de habitantes del planeta. Hoy, ese número ha pasado a ser 255. Sí. El 47% de los habitantes tienen el ingreso equivalente al de 255 personas. La concentración es atroz, lo vemos en todos los aspectos de nuestra vida económica y eso se traslada a lo social, a la educación, a la intelectualidad del pensamiento único. Se dice que ya todo terminó, que ya se instaló lo que debía instalarse, han dicho su verdad, acá está, esta sociedad es imbatible, esto es irreversible, hay que adecuarse, hay que ser pragmático. El pragmatismo es la claudicación de los presuntos idealistas, de los que no creen en la utopía, de los que no creen que la evolución es permanente, aunque esto se pueda expresar en procesos históricos con avances y retrocesos. Hoy estamos en que reconocemos que las causas de esta derrota han sido fundamentalmente culturales.

Ustedes pueden hacer paralelismos entre grandes Estados socialistas y pequeñas cooperativas; ambas se burocrataron. Sociedades que abandonaron la cultura, dejaron de creer en el hombre y en la necesidad de que el hombre crea en los principios en los cuales se basa la sociedad que lo organiza. Creyeron resolver con la eficiencia del servicio, creyeron que era suficiente y ahí perdieron la batalla, porque más eficientes en el servicio son los que no tienen preocupación por la justa distribución y acumulan en forma ampliada, que están en condiciones de una reproducción mucho más fuerte y que, carentes de principios humanistas, pueden hacer de la explotación, de la segregación, de la discriminación, valores totalmente aceptables. Hasta pueden tener filósofos que hacen un elogio del egoísmo.

Entonces, si fue importante fundar IDELCOOP hace veinticinco años, hoy es mucho más importante sostenerla, porque todos, creo, estamos convencidos de que si no damos la batalla en la sociedad, una sociedad donde se alientan el consumismo, el individualismo, el egoísmo como motor del desarrollo, donde se alienta la competencia de principios darwinianos, en la sociedad por los cuales la selección natural es que los más fuertes progresan, entonces se van a multiplicar los Bill Gates que ganarán millones por hora. Y los que no están en condiciones de hacer eso no tienen ni razón ni derecho de pretender pertenecer a esta sociedad.

Para desterrar esa cultura, para desterrar esos pseudo valores, hay que tener una fuerza, una constancia, una convicción de que sólo trabajando en el campo cultural podemos generar la base necesaria para la transformación de la sociedad. Lo primero es la palabra. Palabra que debe llevar a toda la sociedad con el debate, con la participación, con el intercambio, pero generando una cultura que diga aquí lo esencial es el hombre y su hábitat, la naturaleza. Valores que debemos preservar, valores que deben estar siempre vigentes y que no pueden ser dañados ni en la más mínima expresión, ni en un niño que acaba de nacer y que tiene una perspectiva de sólo seis meses de vida, ni un pájaro, ni la rama de un árbol, debemos preservar esos valores. Y para eso debe estar instalado en la cultura del hombre, que el hombre vea en el otro hombre al hermano y no el lobo, que vea al amigo, que vea la solidaridad.

Esta es la razón por la que hoy, veinticinco años después, desde el Instituto venimos a decir: estamos orgullosos de lo que hicimos y mucho más de las personas a quienes confía-

mos la conducción de IDELCOOP. A lo largo de muchos años se sucedieron muchos consejos, muchos docentes que aportaron y siguen aportando y confiamos en ellos en este momento que es más difícil que hace veinticinco años, porque hoy la ola es opositora, la ola es contraria, tiene una gran fuerza, tiene el poder de la comunicación en sus manos, donde se ha concentrado también por medio de la economía. Nosotros tenemos ámbitos reducidos pero confiamos en que el valor en esta batalla está en la calidad de lo nuestro. El enemigo es más numeroso, pero tiene el germen de la corrupción en su propio seno, la corrupción es producto de esa sociedad, no es un elemento extraño que se le introduce. La corrupción que existe en la sociedad mundial hoy está fundada en los principios que esa sociedad cultiva. Pero no esperemos que se autodestruya a si misma, porque esa situación llevará al fin de la humanidad, tenemos que recrear dentro de esa sociedad los auténticos valores humanos: la solidaridad, la justicia, la Igualdad, la fraternidad.



*De izquierda a derecha:
Floreal Gorini, Alberto
Rezzónico, Julio C. Gambina*



*Vista del público asistente
al acto*



*El Consejero Juan Angel Ciolli
entrega a Alberto Rezzónico un
certificado
por el que Idelcoop le
testimonia su reconocimiento
como dirigente iniciador de
la Fundación.*



Momento en que Julio Gambina entrega a Raquel Carabelli una medalla en reconocimiento por sus 25 años de labor en Idelcoop.

Alberto Rezzónico

Sin treguas

“Larga e intensa, casi sin treguas ha sido y será nuestra lucha para imponer nuestros ideales de bien comunitario, de reciprocidad y solidaridad social que alientan los postulados de la Cooperación y para que su aplicación sea correcta y cotidiana a la vez que eficiente y efectiva, es imprescindible su conocimiento cabal y profundo, logrado con una labor educacional y cultural bien planificada.” Veinticinco años han transcurrido desde que el doctor Federico Antonio Menegozzi, primer presidente de IDELCOOP -a quien, junto a todos sus dirigentes, empleados, docentes, colaboradores, donantes y usuarios de sus servicios rendimos hoy un sincero homenaje de gratitud pronunciara estos conceptos al dejar inauguradas las actividades de la Fundación.⁽¹⁾

Difícil se nos haría hoy encontrar una síntesis expresiva tan precisa de lo ocurrido en estos veinticinco años de existencia y de nuestra situación actual.

Larga e intensa, sin treguas, ha sido, en efecto, nuestra lucha por imponer nuestros ideales de bien comunitario, de reciprocidad y solidaridad social que alientan los postulados de la cooperación y todo indica que igualmente habrá de serlo -quizá más dura aún- en el futuro. Salíamos, en aquellos momentos fundacionales, de uno de los tantos periodos oscurantistas de nuestra infausta vida política, en la que la soberbia, el autoritarismo y la impunidad que parecen ser constantes de nuestra realidad sociológico-cultural, se agudizan por la mpronta militar. Salvadores mesiánicos de confesa ideología corporativa, que pretendieron ordenar el país según etapas económicas, sociales y políticas independientes y diferenciadas, se precipitaron en el fracaso de su propia soledad e irresponsabilidad.

La nueva esperanza

Se abría ante nosotros una nueva esperanza de construcción democrática, a la que llegá-bamos algo maltrechos, pero habiendo recuperado todas y cada una de las formas operativas solidarias que nos fueran prohibidas en el más directo y descarado intento liquidacionista que debimos sufrir. Por eso es que la Fundación nacía como parte de una política de reacondicionamiento institucional de cara a la nueva etapa a enfrentar. Es fácil advertirlo hoy, al repasar algunas expresiones de entonces: Acontecimientos graves para la vida del movimiento cooperativo de crédito en el ámbito nacional hicieron que sus dirigentes, asumiendo su defensa, fueran absorbidos por tareas difíciles y agobiadoras, no obstante, no se descuidaron sus objetivos culturales, aunque sí hubo que postergar algunos trabajos conducentes al perfeccionamiento de planes educacionales y de extensión y cultura cooperativa. Ahora que logramos ser interpretados por los poderes públicos, ahora que se nos ubica en un puesto de responsabilidad tan

(1) *Revista del Instituto de la Cooperación - Fundación Educacional año 1. N° 1, 2º. Ed.. págs. 5/8.*

tas veces reclamado, en la solución socioeconómica de un sector importante de la población, responderemos más que nunca a esa responsabilidad capacitándonos para el mejor logro de nuestros fines que, en definitiva, son los del país. ⁽²⁾

Asimismo, en su momento sostuvimos que «inmersos en esta situación general, los argentinos venimos, además, de transitar un largo período de desencuentro, donde lo mejor de nuestro esfuerzo ha sido puesto al servicio de intereses ajenos. No es casual que en aquel esquema dependiente, el movimiento cooperativo haya sido duramente golpeado ni que la resistencia ofrecida por sus organizaciones, sus hombres (y mujeres) y el apoyo solidario de los sectores sociales, políticos, gremiales y empresarios hayan marcado hitos fundamentales en una lucha que no podía sino desembocar en retractaciones obligadas y en el respeto de la soberanía popular. A ella, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y sus cooperativas asociadas ha hecho su aporte. Institucionalizado el país, la esperanza de ser escuchados, comprendidos y consultados ha vuelto a renacer si bien todos los sectores de la cooperación mantienen cuestiones pendientes de resolución, la restauración de la vida política plena y fecunda garantiza la confrontación abierta de opiniones y con ella el triunfo de la razón y de los genuinos intereses de la Nación. Es en ese terreno donde los cooperadores estamos seguros de triunfar. ⁽³⁾

Lejos se estaba entonces de prever los nuevos fracasos políticos que a modo de remolino incontrolable lanzaron al país a una etapa sangrienta de represión y muerte indiscriminada, sustentada en concepciones ideológicas y geopolíticas enmarcadas en la llamada “guerra fría”, cuyo saldo de dolor, temor, desmovilización y ruptura de las solidaridades básicas del tejido social continuamos arrastrando aún hoy, por efecto conjunto del silencio cómplice, el amparo que garantiza la impunidad y la continuidad de políticas económicas que destruyeron el Estado, cargaron sobre las espaldas del pueblo el peso de los malos negocios privados y trasladaron aún más el centro de decisión de las cuestiones nacionales básicas fuera de las propias fronteras.

A la luz de esos hechos, las esperanzas de hace veinticinco años suenan ingenuas. Tan ingenuas como pretender hoy que hemos recuperado la democracia y, por medio de ella la posibilidad de ejercitar la soberanía popular, cuando el poder económico, cada vez más concentrado y transnacionalizado impone sus reglas de juego sin limitaciones, subordinando a sus intereses la voluntad de la clase política y ésta, por toda actividad, medra con el erario y los “negocios” paralelos con la seguridad de quien se siente exento de la obligación de rendir cuentas de sus actos.

Frente al vendaval

Durante esos veinticinco años, no cabe duda, larga, intensa y sin treguas ha sido nuestra lucha, no ya por imponer, sino por mantener vigentes, en la práctica y en la teoría, nuestros ideales de bien comunitario, de reciprocidad y de solidaridad social. Ninguna razón habla para que las empresas cooperativas pudieran eludir el vendaval de des-

(2) MENEGOZZI, Federico A.. *acto inaugural de actividades*, op. cit.

(3) *Cooperativismo en nuestros días*, discurso pronunciado por el doctor Alberto E. Rezzónico en representación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en el acto que, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Cooperación, se llevara a cabo el 25 de agosto de 1974 en la ciudad de Paraná, Provincia de Entre Ríos, organizado por el Consejo Asesor de la Dirección Provincial de Cooperativas. *Revista de IDELCOOP -Fundación Educacional-* año 1, nº 2, pág. 209.

trucción que asoló y continúa asolando el mundo. Antes bien, la debilidad de los sectores sociales que les dan vida y su también débil convicción acerca de su propio rol en el conjunto de las fuerzas en acto contribuyeron, por un lado, a la baja en el número de entidades y, por otro, a la progresiva adopción de formas de organización y de gestión bendecidas por el “mercado” como arbitrio de subsistencia y de eventual desarrollo, que colisionan con claros principios de doctrina e irrenunciables propósitos de reforma social. Hoy, el qué hacer, cuestionamiento propio de todas las épocas y situaciones a fin de encontrar las respuestas apropiadas que iluminen el camino de la praxis, ha cedido espacio al quién soy como primera pregunta a ser contestada por el movimiento cooperativo, ante la necesidad de que los caminos a seguir en la praxis posterior se adecuen a una naturaleza empresaria que, cada vez más, se encuentra sometida a los embates de los principios económico- culturales cómodamente establecidos en la sociedad de nuestros días y presentados como verdades reveladas y eternas. La reflexión ha pasado a instalarse en el campo de los valores y de los principios.

Si hace veinticinco años, al inaugurar las actividades de la Fundación, nuestro primer presidente reconocía que para la aplicación correcta y cotidiana, a la vez que eficiente y efectiva, de los postulados de la cooperación en un contexto menos conflictivo que el actual, se requería de una labor educacional y cultural bien planificada, ¿qué podemos decir hoy? Afirmamos rotundamente que toda experiencia empresaria cooperativa que prescindiera de debatir continua y organizadamente sobre su propia naturaleza, sobre la relación dialéctica que se establece entre esa naturaleza, sus métodos de gestión y las exigencias del mercado y, sobre la base de tales análisis, formule las políticas que le permitan resolver en forma adecuada las tensiones y contradicciones que se susciten, corre el riesgo de fracasar como cooperativa, aunque tenga éxito como empresa. Este trabajo, paciente y permanente, es esencialmente educativo, por lo que la necesidad de planificar y ejecutar seriamente este aspecto de la gestión empresaria es hoy mucho más necesario que hace veinticinco años. Permítanme que insista en el hecho de que ya no es posible pensar en una educación abstracta, puramente ideológica, estructurada sobre la base de mecanismos que garanticen la transmisión de conocimientos o consignas desvinculadas de la suerte de la empresa, de cada empresa concreta y particular. Tampoco es ya posible dividir los campos del aprendizaje de manera de aislar los aspectos técnicos de los axiológicos. Todos los involucrados en la vida de la empresa solidaria deben participar de ambos campos de formación, sin perjuicio de sus respectivas especializaciones. Lo contrario conspira contra la comprensión buscada de la naturaleza particular de la empresa y tiene consecuencias perniciosas que hoy es posible verificar en nuestro medio y más allá de las fronteras: la más preocupante, la progresiva adscripción de la empresa social a la filosofía capitalista.

Es necesaria la planificación educativa, pero ¿es necesaria la existencia de esta Fundación? Durante estos veinticinco años no ha sido poco lo realizado en materia de formación de cuadros, publicaciones y, en mucho menor escala, investigación y asistencia técnica, pero entendemos necesario seguir discutiendo su rol específico en el conjunto de las estructuras institucionales vinculadas y, en este caso, directamente dependientes, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Afirmamos por nuestra parte como opinión personal que será necesaria en tanto y en cuanto demuestre su utilidad en relación con los objetivos que señalamos como prioritarios; en la medida que se abra más ampliamente a todos los sectores cooperativos y a la región; en que sea capaz de sostener una tarea de investigación permanente en aquellos aspectos que se vinculan directamente con las empresas solidarias e integrar, racional y planificadamente, los campos

de la investigación, la educación y la asistencia técnica como partes de un único proceso. Venimos de mantener hoy una reunión de Consejo de la Fundación en la que comenzó a debatirse si es propio de IDELCOOP convertirse en un centro de estudios sociales, campo de actividad que algunos consideramos demasiado extenso para sus posibilidades, bien que haya intentado e intente, con modestia contribuir a paliar el déficit observable en estos campos de investigación - prueba de esa necesidad es la respuesta al llamado a concurso, cuyos ganadores recibirán esta noche la distinción correspondiente- o debiera convertirse en un centro especializado en la investigación y el desarrollo de la empresa social cooperativa en todos sus aspectos.

En lo que respecta a la formación de cuadros, las necesidades apuntadas requieren, según nuestra óptica, un mayor involucramiento de la Fundación en los aspectos técnicos de la gestión empresarial. Sostenemos que tal capacitación no es ideológicamente aséptica, y que la formación de los cuadros técnicos de las cooperativas en organizaciones que no participan de la cosmovisión propia de la economía social contribuye a generar tensiones en el seno de nuestras empresas a la hora de acordar políticas con la conducción político-institucional. Por esa vía, se pierde la visión unitaria de la empresa y se incrementa el riesgo de desnaturalización. Evitarlo, si se nos permite insistir en ello, es prioritario.

Involucrarse más

En cuanto a los cuadros institucionales, la magnitud de las dificultades a superar descarta cualquier enfoque escolástico de la capacitación que requieren. La transmisión de conocimientos acabados, elaborados sin su participación, impide su comprensión tanto de los roles que en cada caso deben jugar cuanto de la clase de empresa que tienen entre manos. Resulta, en no pocos casos, generadora de un doble discurso y es, en nuestra opinión, tan desaconsejable como los liderazgos mesiánicos, personalistas, autoritarios, que paralizan y generan dependencia. Si lo que en realidad necesitamos es contar con dirigentes conscientes, comprometidos, participativos, capaces de dialogar con los técnicos encargados de los aspectos prácticos de la gestión, su capacitación no puede ser estática sino dinámica, no debería ser complaciente sino capaz de interpelar, desafiar, incomodar. No responder sino interrogar. No dar soluciones sino ocasionar conflicto intelectual. No explicar sino complicar. No engendrar niños (en el sentido de personalidades dependientes) sino adultos, capaces de decidir y actuar por si mismos en toda circunstancia, con respeto por los principios y con idoneidad empresarial.

Existen razones suficientes, en síntesis, para afirmar que los desafíos de la época requieren un serio y consciente esfuerzo de capacitación que justifica, tanto o más que hace veinticinco años, que sea encarado con profesionalidad y especialización, y ejecutado en forma planificada y continuada. El camino recorrido permite analizar críticamente nuestra propia experiencia y, despojados de algunas ingenuidades y con mayor conciencia de las dificultades a vencer, continuar el camino siempre inacabado que lleva al establecimiento de una sociedad mejor y más justa, meta a la que aspira, en última instancia, el cooperativismo.

Julio Gambina

Veinticinco años de realidades

Las intervenciones que me precedieron reflejaron mucho del sentimiento que tenemos los que estamos cotidianamente en esta dura tarea de la educación y capacitación cooperativa, porque si bien acá se han planteado muchas crisis, también me animaría a

decir que hay una crisis de la educación en general, de la educación pública, de la educación social. Y lo nuestro tiene mucho que ver con eso. Si bien el cooperativismo es parte de la actividad privada, de la actividad privada popular, la educación cooperativa no es posible sin protagonismo, sin participación, y estamos hablando de adultos, de adultos que tienen incorporada su historia de vida, y, por lo tanto, pensar en la educación cooperativa, en educación de adultos, requiere trabajar en un mecanismo de ida y vuelta con esas experiencias de vida para cambiar conductas, cambiar actitudes contra esta ola, que no es precisamente de cooperación, de solidaridad, sino de fomento de disvalores respecto de los que se han planteado desde la mesa hoy.

Por eso, muchas gracias a Gorini, muchas gracias a Rezzónico por las palabras y el aliento para seguir trabajando.

Becas en Movimientos

Y pasando a la segunda parte de nuestra actividad vamos a hacer entrega de los certificados a los ganadores del Concurso de Becas para la investigación.

Este no es el primer Concurso de Becas que IDELCOOP hace, probablemente no sea el último, la palabra no está en nosotros hoy, tiene que ver con muchas alternativas. Este año se dio la doble circunstancia del veinticinco aniversario de IDELCOOP, y la posibilidad económica de hacerlo, no sé el año que viene, el otro o el que sigue. Y nos pareció que teníamos que convocar a un Concurso de Becas, no sólo restringido a lo específico del Movimiento Cooperativo. Y pensamos que el Movimiento Cooperativo no es tal, sino en el marco del movimiento social, porque cuando aquí se dijo que en '73 era un momento de triunfo y el '98 es un tiempo de derrota, o de triunfo de otras ideas que no son las que sustenta el cooperativismo, está vinculado a triunfos y a derrotas y a momentos que vive la sociedad, que vive el conjunto del movimiento social.

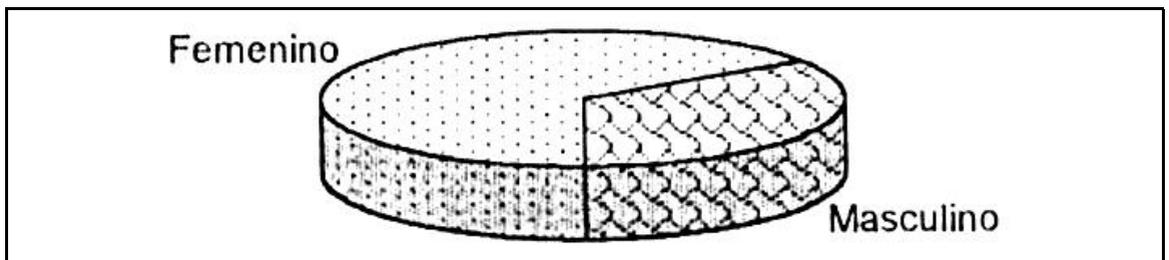
Es decir, había triunfo del movimiento cooperativo y del movimiento social en su conjunto en años de ascenso de las luchas sociales, allá a comienzos de los '70. Y ahora, el movimiento cooperativo se compromete con otros movimientos sociales a tratar de desarrollar una fuerza que pueda contrarrestar estos disvalores que son mayoría en la sociedad argentina y en la sociedad mundial. Y por eso convocamos a un concurso de becas para discutir Los movimientos sociales en la Argentina, presente y futuro. Por eso insistimos en esto de presente y futuro, porque nos interesa conocer qué es lo que está pasando hoy en el movimiento social, en el movimiento cooperativo como parte de ese movimiento social. Y, sobre todo, qué perspectivas puede haber para este movimiento social que tiene historia, pero que está confrontando con la realidad actual. Por nuestra parte, aspiramos a que tenga una perspectiva de desarrollo para transformar la actual situación por eso, cuando lanzamos la convocatoria dijimos también que se privilegiaba a las nuevas generaciones de investigadores. Y nos lanzamos a un concurso que estimulara el protagonismo de jóvenes profesionales, de estudiantes, de jóvenes investigadores como una forma de que las nuevas generaciones sean las que analicen el presente y puedan ayudar a encontrar perspectivas de futuro.

Y nuestra convocatoria fue bien recibida, tuvo un eco importante en la sociedad, pues recibimos 151 proyectos de trabajo en los que participaron un total de 205 personas; de ellos 135 mujeres y 70 varones.

Cuadro 1

Cantidad de Proyectos: 151
 Cantidad de Participantes: 205

Sexo	Datos	Total
Femenino	Sub - Total	135
Masculino	Promedio de edad	31,37
	Sub -Total	70,00
Total Sub -Total	Promedio de Edad	32,66
		205,00
Total Promedio de Edad		31,85
Total de Personas sin informar la edad		47,00



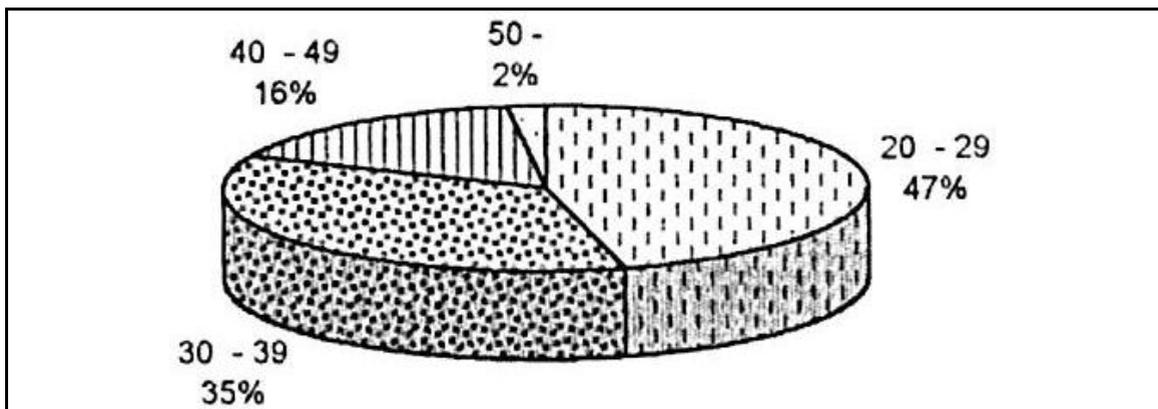
Diversidad temática y mayoría juvenil

Hicimos una apertura de los temas en cinco o seis movimientos sociales. La realidad desbordó totalmente nuestras expectativas, en la cantidad de temáticas relativas a movimientos sociales que no estaban contempladas en nuestra apertura original, salvo en el punto que decía “otros”.

Pero eso está marcando la impronta de un movimiento social que se reconstituye por espacios impensados para todos nosotros. Y esa convocatoria tan importante, tan masiva y mayoritariamente juvenil; no quiero cargarlos con estadísticas, pero sí decirles que la mayor cantidad de participantes está en el rango de edad que va de los 20 a los 30 años, y la segunda década en importancia es la que va de los 30 a los 40 años.

Cuadro 2

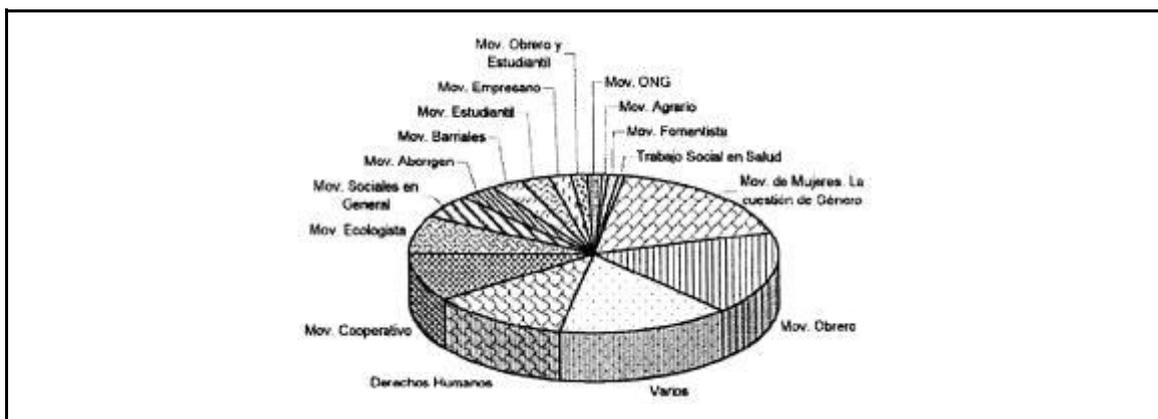
Distribución de Frecuencia por Edad		
Tomando los siguientes rangos:	0-19	0
De:	20-29	73
	30-39	56
	40-49	26
	50-	3
Total		158
Menos las personas que no informaron su edad		47
Total Participantes		205



Esto nos está mostrando una participación juvenil muy importante y en temáticas muy diversas donde - vale la pena comentarlo- el movimiento social que motivó la mayor cantidad de proyectos a presentarse fue el relativo al movimiento de género, el movimiento de mujeres; en segundo lugar el relativo al movimiento obrero. Es importante la cantidad de proyectos presentados en relación al movimiento cooperativo y trabajos sobre el movimiento de derechos humanos, movimientos barriales y de otra naturaleza.

Cuadro 3

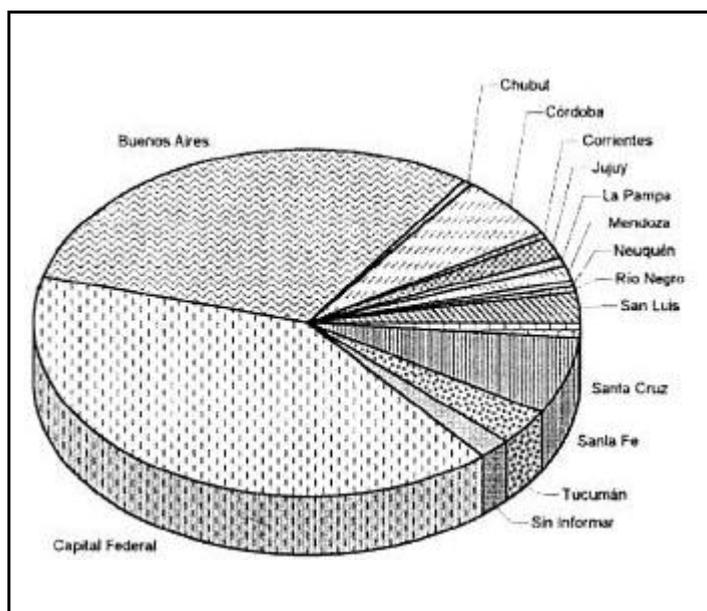
Clasificación de Proyectos por Temas		
Mov. De mujeres. La cuestión de Género	27	17,88 %
Mov. Obrero	26	17,22 %
Varios	23	15,23 %
Derechos Humanos	18	11,92 %
Mov. Cooperativo	15	9,93 %
Mov. Ecologista	12	7,95 %
Mov. Sociales en general	7	4,64 %
Mov. Aborigen	5	3,31 %
Mov. Barriales	4	2,65 %
Mov. Estudiantil	4	2,65 %
Mov. Empresario	3	1,99 %
Mov. Obrero y Estudiantil	2	1,32 %
Mov. ONG	2	1,32 %
Mov. Agrario	1	0,66 %
Mov. Fomentista	1	0,66 %
Trabajo Social en Salud	1	0,66 %
Total General	151	



Un 40% de los proyectos de trabajo provinieron de personas radicadas en Capital Federal y un 30% de la provincia de Buenos Aires. Pero también fue importante el número de participantes de otras 12 provincias.

Cuadro 4

Proyecto por lugar de residencia		
Capital Federal	61	40 %
Buenos Aires	46	30 %
Chubut	1	1 %
Córdoba	9	6 %
Corrientes	1	1 %
Jujuy	3	2 %
La Pampa	1	1 %
Mendoza	2	1 %
Neuquen	1	1 %
Río Negro	1	1 %
San Luis	4	3 %
Santa Cruz	2	1 %
Santa Fe	11	7 %
Tucumán	5	3 %
Sin informar	3	2 %
Total Proyectos	151	



A quienes fueron miembros del jurado, algunos de los cuales están con nosotros hoy los vamos a invitar a que suban al escenario para hacer la entrega correspondiente. En primer lugar el presidente de IDELCOOP, el doctor Alberto Rezzónico; el doctor Atilio Borón, secretario ejecutivo de Clacso; el doctor Carlos Vilas, director nacional de capacitación del Instituto Nacional de Administración Pública; el doctor Daniel Campione, miembro del Centro de Formación, Información y Capacitación Social de la Federación Judicial Argentina, adherida a la Central de Trabajadores Argentinos; el doctor Angel Petriella, gerente de recursos humanos del Banco Credicoop y profesor titular en la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias Sociales; el licenciado Juan Carlos Amigo, director de la revista Realidad

Económica del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico; la doctora Beatriz Rajland, miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) y quien les habla, Julio Gambina, en carácter de director de IDELCOOP.

Quiero decirles que tal como estaba establecido se convocaba a un Concurso de Becas para cinco proyectos de investigación, con lo cual no hay primer premio, segundo premio, hay cinco ganadores en una tarea realmente muy difícil del jurado que tuvo que trabajar mucho porque hubo una cantidad importante de proyectos y tuvimos que resignar y dejar en el camino muy buenas presentaciones, algunos de cuyos autores nos acompañan hoy. Nos es muy grato que estén con nosotros, aunque no hayan recibido la designación por parte del jurado. Pero, de todas maneras, lo decía Rezzónico en su intervención, y se lo manifestamos por escrito a todos los participantes del concurso: hemos derivado el censo de participantes al Centro Cultural de ~ la Cooperación que venimos desarrollando como nuevo proyecto del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, y que se está formando un conjunto ~ de departamentos de investigación, de trabajo, de estudio en distintas disciplinas científicas para que muchos de los que se presentaron al proyecto se incorporen a la cantidad de tareas que van a surgir del Centro Cultural de la Cooperación, para que puedan desarrollar el proyecto de beca o cualquier otro que surja en el desarrollo de la actividad personal o de la grupal que Vayan desarrollando en el Centro Cultural de la Cooperación.

Por lo tanto, los cinco ganadores son los siguientes:

1) **Movimiento Cooperativo:**

- Roffinelli, Adriana G. Estudiante de Sociología (UBA) 29 años

Tema: “Existe una alternativa al neoliberalismo? Consideraciones sobre el Movimiento Cooperativo en Argentina”.

2) **Movimiento de Mujeres.** La cuestión de Género:

- Bidaseca, Karina Andrea. Licenciada en Sociología, 31 años

Tema: “El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha. Acerca de las nuevas formas de acción colectiva y de organización de las mujeres rurales”.

3) **Movimiento Obrero:**

- Bisaro, Emiliano. Estudiante de Lic. en Sociología, 22 años

- Bottinelli, Leandro. Estudiante de Lic. en Sociología, 22 años

- Cillis, Natalia V. Estudiante Lic. en Sociología, 22 años

- Da Cunha, Paula. Estudiante Lic. en Sociología, 29 años

- Gentile, M. Florencia. Estudiante Lic. en Sociología, 23 años

- Makón, Andrea V. Estudiante Lic. en Sociología, 22 años

Tema: “Movimiento Obrero. Solidaridades y estrategias frente al Mercosur”.

4) **Otros. Movimiento Aborigen**

- Casparrino, Claudio Estudiante de Lic. en Economía, UBA. 23 años

Tema: “Conformación de nuevas organizaciones en Latinoamérica. El caso del Consejo Asesor Indígena y la Unión de Campesinos Poriajhu. Una perspectiva comparativa”.

5) Movimiento Derechos Humanos:

- Tonkonoff, Sergio Esteban Estudiante de las carreras de Sociología e Historia.
29 años

Tema: “Hegemonía neoliberal, movimientos sociales e identidades juveniles. El caso de H.I.J.O.S.”

Les agradecemos mucho a los compañeros del jurado por una tarea muy dura, y más dura fue la preparación de los proyectos de becas de los ganadores, esperamos que hagan un muy buen trabajo en el desarrollo de la beca de investigación. Hoy hemos formado en el Consejo de Administración de IDELCOOP un grupo de trabajo científico del Consejo para hacer la supervisión de las becas concursadas que van a desarrollarse en lo que resta del '98 y gran parte del '99. Mucho del éxito que tengan estos trabajos de investigación dependerá de cómo sigamos trabajando todos, es decir que en el éxito de los becarios también está el éxito de IDELCOOP. Sinceramente, muchas gracias a todos los participantes que no pudieron obtener el premio y a los que obtuvieron las cinco becas. Para todos, muchísimas gracias.

Desde la primera hora

Y aunque seamos más en el escenario que en el público, vamos a entrar 1 en una etapa de reconocimientos a aquellos que estuvieron en IDELCOOP desde la primera hora. Hay muchos que están en el público y que han pasado en distintas etapas en IDELCOOP como personal, como docentes, como consejeros, pero queremos reconocer la actividad de todos ellos en algunos que están desde hace veinticinco años con nosotros. Invitamos entonces al Dr. Alberto Rezzónico, al doctor Aarón Gleizer, al licenciado Juan Carlos Amigo, al señor Edgardo Form, al señor Mario Cauzillo y a la señora Raquel Carabelli.